

## Creo que entonces yo era feliz.

**Dean M. Zayas Ph. D.**

**E**l 15 de junio de 1961 un grupo de jóvenes cagüeños capitaneados por el actor Tony Riguz cambiaron la historia del Teatro Puertorriqueño. Estos intrépidos jóvenes, el mayor de no más de 24 años inauguraron en la ciudad de Caguas la sala Teatro Teguax. Tamaña gesta, si consideramos que lo que les movió a crear un teatro en un segundo piso en una calle principal de Caguas con todo lo que podíamos considerar necesario para que el público pudiera disfrutar de un representación teatral, fue su entusiasmo y afición por el arte de Thalia.

Esa noche grandes personalidades del Teatro abrazaron la contribución que este grupo hacía al Teatro Puertorriqueño, lo aplaudieron y expresaron sus más altos elogios. Lo que se creó fue mágico. Era el primer teatro independiente que se creaba en la Isla y los asistentes vieron en esta hazaña la continuación y sobrevivencia de un arte que siempre ha sido de los favoritos de nuestro pueblo. Así lo expresaron Francisco Arriví y Manuel Méndez Ballester entre otros.

El grupo se estrenó con la tragedia dramática de Manuel Méndez Ballester *Tiempo Muerto*. El público fue testigo de una representación seria, bien actuada, mejor dirigida, que no tenía nada que envidiar a las mejores representaciones teatrales de la capital. Este grupo continuó ofreciendo Teatro todos los fines de semana por un tiempo. Incluyendo *El Club de Solteros* de Francisco Arriví, *Una sola puerta hacia la muerte* de Emilio Díaz Valcarcel y otras de autores españoles, caribeños e ingleses. El entusiasmo creció y a este primer grupo de actores y técnicos se fueron uniendo artistas cagüeños, jóvenes todos, que hicieron del Teatro Teguax algo memorable hasta hoy.

Para mí lo más importante fue que la actividad del grupo nos llevó a algunos como Daniel Lugo y a este servidor a considerar la idea del Teatro como una profesión digna y un oficio de los más antiguos y representados de la humanidad. Sin lugar a equivocarme, considero que aquí germinó la semilla del director que fui años más tarde y profesión a la cual dediqué mi vida, bien desde las tablas de los principales teatros como el Tapia, La Perla, el Yagüez, últimamente el Centro de Bellas Artes Luis A. Ferre, también en la televisión en y fuera de Puerto Rico.

Después de cursar estudios en el Departamento de Drama de la Universidad de Puerto Rico me trasladé a la ciudad de Nueva York, ciudad donde había dado mis primeros pasos, para seguir estudios graduados en la Universidad de N.Y.U. y luego más tarde en Londres. Visité como director invitado varias veces España, para dirigir tanto en teatro como en la televisión, México, La República Dominicana, Venezuela, Francia e Inglaterra. Todas estas experiencias me sirvieron para compartir con mis estudiantes en el Departamento de Drama, esto que siempre consideré un crecer desde aquel día en el Teatro Teguax donde dirigí mi primera obra *La Tía de Carlitos* de Brandon Thomas. El actor que yo soñé quedó atrás y el director se apoderó de mi carrera. Creo que porque tanto la dirección como la enseñanza están muy ligadas la una de la otra. Y si ustedes hoy me preguntan qué es lo que más me gusta o qué es lo más que he disfrutado de mi carrera, ha sido el enseñar.

El Teatro Teguax aunó una serie de talentos irrepetibles a través del tiempo. Vale recordar el de Hanny Letty Zavala que hubiese sido de haberse dedicado, una de las mejores actrices en y fuera de esta Isla. También así Raúl David Papaleo inolvidable intérprete de *El Carlitos* de la comedia *La Tía de Carlitos*, Jorge Serra a quien perdimos a muy temprana edad, Mimie Zavala. Carlos Pórtago quien se destacó por un tiempo en la comedia televisiva, el ya mencionado Daniel Lugo gloria de Puerto Rico y América y los entonces ya profesionales Efraín López Neris y Tony Riguz.

Yo estuve con el grupo desde sus inicios primero como actor, y luego como director. ¿De dónde me llegaba la afición hacia el Teatro? No podría decirle. Considerando que había nacido en un campo de

Caguas, La Guasábara, y que mis padres de escasa escolaridad eran un agricultor y una ama de casa. Sin embargo, estos alentaron en mí el deseo de leer y al leer imaginaba mundos fuera de mi entorno. Cuando pienso en estas notas me vienen a la memoria versos de la canción “Distancias” de Alberto Cortés:

“Un corazón sin distancias quisiera para volver a mi pueblo”.